



ESTUDIOS DE CASO:

DAÑOS Y PÉRDIDAS DERIVADAS
DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN
COMUNIDADES RURALES DE
HONDURAS Y COLOMBIA

2024

LaRutadelClima



OXFAM

CRÉDITOS

Editorial ©La Ruta del Clima –

Daños y Pérdidas Derivadas del Cambio Climático en Comunidades Rurales de Honduras y Colombia, por la Asociación La Ruta del Clima con el apoyo técnico y financiero de OXFAM.



ISBN: 978-9930-9817-2-6

ISBN: 978-9930-9817-2-6



Autoría: Carol Fernández, Ana María Rodríguez
Colaboraciones: Adrián Martínez, Adriana Vásquez
Editorial: La Ruta del Clima
Diseño gráfico, diagramación y portada: María José Roldán,
Jennifer Rojas
Créditos de imágenes: La Ruta del clima

Publicado en San José, Costa Rica, 1a. edición, mayo 2024.

Esta obra está disponible en el marco de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercialNoDerivatives 4.0 International".

El texto de la licencia está disponible en:
<https://creativecommons.org/>

Dirección para pedir la publicación o descargar el texto:
www.LaRutadelClima.org

Asociación La Ruta del Clima. San José, Costa Rica

Las opiniones expuestas en este documento no representan un posicionamiento de Oxfam.

TABLA DE CONTENIDO

La investigación social y climática: historias desde las comunidades rurales frente al cambio climático	4	
Contextos de las comunidades		6
Honduras: Comunidades de la franja costera del Golfo de Fonseca. Cedeño, Colonia 3 de Febrero y Venado		6
Colombia: La Guajira, comunidades de Barrancas y Urumita		10
Daños y pérdidas: la cara de los impactos del cambio climático en los territorios	1	3
“El ciclo se rompió”. Percepciones sobre el cambio climático en las comunidades		13
Daños y pérdidas climáticas: experiencias desde las comunidades		14
Análisis de daños y pérdidas generales a todas las comunidades		15
No poder pescar, no poder cosechar, no poder invertir en infraestructura: los daños y pérdidas de las comunidades costeras del Golfo de Fonseca		21
La gente tiene miedo a sembrar: daños y pérdidas de las comunidades campesinas de la Guajira		23
Principales conclusiones y hallazgos de la investigación		24
Contar mi historia: el monitoreo y reporte como acciones climáticas que potencian la capacidad adaptativa		24
La relación con el territorio marca la capacidad adaptativa de la comunidad		25
Relación con el territorio desde el género		25
Deseo de conocimiento para el empoderamiento y accionar climático local		26
Referencias bibliográficas		27

Índice de figuras, cuadros, gráficos y tablas

Figura 1. Golfo de Fonseca	6
Figura 2. Costa hondureña del Golfo de Fonseca	7
Figura 3. Mujeres realizando labores de recolección y preparación de mangle para usos del hogar	8
Figura 4. La Guajira, Colombia	10
Figura 5. Cuadro local de Barrancas	10
Figura 6. Cobertura de ecosistemas en Barrancas	11
Figura 7. Paisaje de Urumita	11
Figura 8. Impactos de las heladas de Urumita en los cultivos de café local	19
Figura 9. Clasificación de daños y pérdidas según categorías de impacto	24
Figura 10. Diálogos climáticos entre mujeres	25
Figura 11. Mujeres de Urumita y Barrancas realizando reportes de daños y pérdidas	26
Cuadro 1. Descripción de categorías de daños y pérdidas según tipo de afectación y características de impacto	4
Gráfico 1. Cantidad de daños o pérdidas reportadas según el tipo de afectación por tipo de categoría	16
Gráfico 2. Cantidad de reportes recibidos según el tipo de emoción asociada al daño o pérdida narrado	16
Tabla #1. Daños y pérdidas asociadas al cambio climático por las comunidades visitadas	17

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y CLIMÁTICA: HISTORIAS DESDE LAS COMUNIDADES RURALES FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

Las historias de las comunidades rurales narradas en este documento son el resultado de un proceso de investigación climática, social y participativa, con enfoque interseccional de género y de ciencia ciudadana. El cual contempló el desarrollo de un proceso de acercamiento y seguimiento a cinco comunidades rurales en dos países de América Latina.

En Honduras se visitó el Departamento de Choluteca, específicamente el Municipio de Marcovia ubicado en la costa pacífica, ahí se trabajó con las comunidades de Cedeño, Colonia 3 de febrero y el Venado. Mientras que en Colombia el proceso se implementó en los municipios de Barrancas y Urumita, localizados en la media y baja Guajira, región del caribe sur del país, límite con Venezuela.

El objetivo principal de esta investigación consistió en desarrollar un proceso participativo para la sistematización de daños y pérdidas derivadas del cambio climático, reportadas por y desde las comunidades. Y junto con ello, conocer y analizar historias comunitarias, como ejemplos que ayuden a dimensionar y visibilizar los impactos y afectaciones que tiene el cambio climático en comunidades rurales latinoamericanas.

Este proceso incluyó la elaboración de un modelo de categorización de daños y pérdidas; este modelo parte de una clasificación por tipo de afectación y por características del impacto (Cuadro1). Para el tipo de afectación se propuso daños y pérdidas al ambiente, a la comunidad, a la salud y a la infraestructura. Y para la caracterización del impacto se planteó una sub clasificación que contempló el tiempo de evolución, la cuantificación y la condición material o inmaterial del impacto.

Cuadro 1. Descripción de categorías de daños y pérdidas según tipo de afectación y características de impacto

Categorías para el estudio de daños y pérdidas

Tipo de afectación	Características del impacto
Ambiental Infraestructura Salud Comunitario	Impacto en el tiempo <ul style="list-style-type: none"> • Largo Plazo • Corto Plazo Impacto por tipo <ul style="list-style-type: none"> • Material • Inmaterial Cuantificación del impacto <ul style="list-style-type: none"> • Cuantificable • Parcialmente cuantificable • No cuantificable

Aunado al modelo de categorización, se realizaron dos visitas de campo a las comunidades mencionadas. En las visitas se desarrolló un proceso de consulta participativa donde se involucraron 98 personas. El proceso incluyó la ejecución de tres recorridos etnográficos, ocho diálogos comunitarios y entrevistas a integrantes de las comunidades.

Este trabajo en campo concluyó con tres principales resultados, el primero radica en que en las cinco comunidades la población percibe cambios drásticos en los patrones de agua y temperatura. El segundo se vincula en

que las personas de las comunidades asocian los cambios drásticos en el clima a daños y pérdidas e identifican afectaciones en las categorías propuestas. Por último, el tercer resultado se relaciona con el interés y motivación mostrado por las poblaciones para monitorear y reportar daños y pérdidas derivados de cambios en el clima.

Este trabajo fue posible gracias a la participación voluntaria de las personas de las comunidades, así como el apoyo logístico, de convocatoria y coordinación con organizaciones y comunidades de base por parte de OXFAM y CODDEFAGOLF en Honduras y ClimaLab en Colombia.

CONTEXTOS DE LAS COMUNIDADES

Honduras: Comunidades de la franja costera del Golfo de Fonseca. Cedeño, Colonia 3 de Febrero y Venado

Las tres comunidades con las que se trabajó en Honduras son Cedeño, Colonia 3 de Febrero y Venado. Estas pertenecen al Departamento de Choluteca y al Municipio de Marcovia y forman parte de la costa del Golfo de Fonseca (Figura 1), una región localizada en el pacífico centroamericano donde las tres comunidades colindan con mucha cercanía (Figura 2) en su territorio marítimo-terrestre con dos países: El Salvador al noreste y Nicaragua al sur.

Figura 1. Golfo de Fonseca



Fuente: Google Maps, 2024¹

¹ Google Maps. (15 de marzo del 2024). <https://maps.app.goo.gl/CyDZLkU8f3Y67XwGA>

Figura 2. Costa hondureña del Golfo de Fonseca



Izquierda: de fondo se observa el territorio nicaragüense.
Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima (2023)



/ Derecha: de fondo se observa el territorio salvadoreño

Las comunidades se asientan en una región de característica húmeda y caliente, con presencia de importante diversidad de ecosistemas marinos y terrestres, que incluyen pastizales, bosque tropical seco, manglares y humedales, ríos y zonas intermareales como esteros y lagunas estacionales (MARN, 2014)².

Todos los anteriores sirven como hogar de una considerable cantidad de especies que proveen a las comunidades servicios ecosistémicos como la provisión de alimentos (actividad primordial para la seguridad alimentaria), recreación y actividades culturales y espirituales basadas en la naturaleza, regulación de temperatura y calidad del aire, control de erosión de la costa, abastecimiento de agua y materias primas para economías locales (WHSRH, 2022)³.

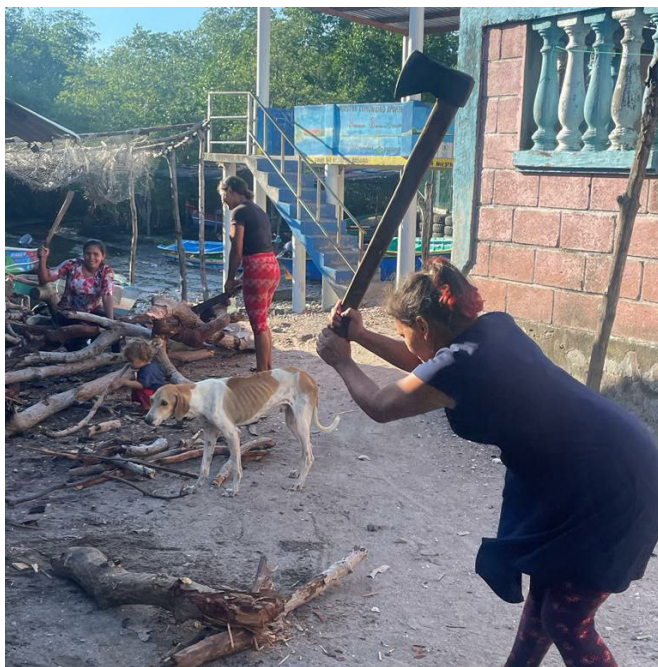
Entre estos servicios ecosistémicos, se destaca particularmente la relevancia central del mangle para las comunidades visitadas (Figura 3).

Concretamente en la economía del hogar, al ser fuente de energía para la elaboración de alimentos y de materia prima para el desarrollo de infraestructura familiar y comunitaria, y además de una importancia comunitaria y ambiental al estar asociado a la reforestación del mangle como actividad de cuidado del ecosistema y como acción de adaptación climática, mitigación de la erosión de la costa y prevención frente desastres.

² Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Gobierno de Honduras. (2014). Fauna y Flora en el Golfo de Fonseca. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. <http://rcc.marn.gob.sv/bitstream/handle/123456789/15/Fauna%20y%20Flora%20en%20el%20Golfo%20de%20Fonseca.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

³ Oficina Ejecutiva de la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras (WHSRH). (06 de mayo del 2022). Golfo de Fonseca: Construyendo Equipos en Honduras a través del Conocimiento de los Beneficios de la Naturaleza. <http://rcc.marn.gob.sv/handle/123456789/15>

Figura 3. Mujeres realizando labores de recolección y preparación de mangle para usos del hogar



Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima (2023).

Según diálogos con integrantes de las comunidades, quienes habitan el Golfo son familias campesinas y pesqueras que habitan el territorio desde mediados del siglo pasado, producto de reasentamientos derivados del proceso de la reforma agraria hondureña, gracias al cual se les cedió las tierras.

La economía local en esta zona es poco diversa y altamente dependiente de actividades extractivas como el cultivo de camarón, melón, caña y maíz, todas actividades que según las personas locales ofrecen pocas opciones de empleo y empleos mal remunerados, de baja calidad y que implican la exposición constante a sustancias tóxicas que contaminan sus cuerpos y los ecosistemas locales.

“Ahí hay un veneno [...] y para matar el camarón lo vacean una bolsa enterita de eso y a mí me ponían a echar ese veneno y me daban doble mascarilla, me daban un gorro, una chaqueta y guantes porque ese coso le pelaba las manos a uno y a la hora que terminaba esa cosecha toda esa agua la echaban al estero”
- Hombre de la comunidad de EL Venado, 2023.

La contaminación de los ecosistemas locales resulta una preocupación constante para las comunidades hondureñas consultadas, no solo de las actividades extractivas locales sino también derivada del arrastre de residuos de actividades mineras que se realizan en la parte alta de la cuenca del

departamento de Choluteca. Para las personas participantes, la presencia de contaminantes en los ecosistemas causa una creciente problemática que se traduce en angustia y temor, pues ha resultado en un aumento de inconvenientes de salud, incluyendo mayor incidencia de cáncer y problemas hepáticos, particularmente en mujeres.

Aunque en el pasado la región era un parador turístico, todas las comunidades visitadas se autodefinen como de tradición pesquera, donde las principales actividades económicas generadoras de ingresos son la pesca, práctica históricamente realizada por varones, y a menor escala, la elaboración y venta de tortillas por parte de las mujeres. Lo que evidencia una economía marcada por una fuerte división sexual del trabajo.

Resulta importante destacar la existencia de una pequeña economía familiar basada en la producción a baja escala de cultivos y animales domésticos para autosubsistencia, la cual se encuentra a cargo primordialmente de las mujeres trabajadoras del hogar. Esta actividad es crucial para dotar de seguridad alimentaria a las familias, pero como actividad económica resulta insuficiente debido a que la capacidad de generar ingresos financieros a partir de ella resulta escaso para sostener económicamente a una familia.

En resonancia, es relevante resaltar que durante el proceso participativo se observó el hecho de que en los últimos años las mujeres, y cada vez más, se han vinculado a proyectos de recuperación y reforestación del mangle, así como su crucial rol en el cultivo del curil, posicionándolas como protagonistas claves en su comunidad, tanto por el aporte económico que dan en sus familias como por el trabajo en conservación que ejecutan. Y, aunque se notan marcados roles de género en la gestión comunitaria, en todas las comunidades visitadas las mujeres poseen un rol central en el cuidado del ecosistema y el tejido comunitario, así también se identifica la presencia de mujeres líderes o con perfiles con potencial de liderazgo.

En este contexto, la poca diversidad de actividades generadoras de ingresos resulta la principal condición potenciadora de vulnerabilidades en la región. Especialmente porque como consecuencia de los cambios drásticos en el paisaje y clima local, muchas prácticas cruciales para la economía local se han vuelto insostenibles. Entre las cuales se destacan la pesca, el uso del mangle y el turismo.

“Hay cosecha de curil, pero no hay mercado. Es como cuando dicen “cuando hay carne no hay tortilla y cuando no hay tortilla hay carne”.
- Mujer de la comunidad Colonia 3 de Febrero, 2023.

A pesar de que el mangle resulta esencial para actividades vinculadas con las labores de cocina y construcción de estructuras a nivel local, su aprovechamiento incluso a baja

escala se ha reducido considerablemente por la urgente necesidad de minimizar al máximo la tala y extracción de mangle para mantener la biodiversidad local y proteger las costas frente a desastres.

Por su parte, la pesca como principal actividad económica de la región, se encuentra en un punto crítico debido a causas como la escasez y reducción de especies derivadas del aumento de temperaturas del mar y la falta de regulación en la práctica a nivel local. Esta situación ha generado un aumento drástico del hambre en la región, un impacto negativo en las familias de la costa y el crecimiento de conflictos transfronterizos en territorio marino-costeros por la desesperación de los hombres pescadores que cruzan a aguas internacionales para poder pescar.

“Nuestro país Honduras en pocas palabras no cuidó las especies que había del pescado, ahora hay que ir al lado de Nicaragua y al Salvador. ¿Y qué pasa? cuando uno se mete a aguas de Nicaragua las patrulleras de ahí lo agarran y le quitan el motor, las lanchas, todito y hasta lo meten preso”.
- Hombre de la comunidad de El Venado, 2023.

En este contexto la vulnerabilidad de la población local se agudiza ante la violación sistemática de derechos humanos básicos, como el acceso un ambiente sano, agua y saneamiento, educación de calidad y empleo digno.

En todas las comunidades visitadas hay altas tasas de desempleo, particularmente en personas jóvenes, lo que evidencia el no ejercicio del derecho al empleo digno, el cual se agudiza frente a la baja oferta laboral. Una realidad que, junto a la baja escolaridad de las comunidades, — contexto que destaca frente a la poca presencia de instituciones educativas en la región, y que genera que para poder acceder a educación superior y universitaria sea necesario migrar — agrava las condiciones de vida de las poblaciones de las tres comunidades.

“Creo que del 100% de los jóvenes de nuestra comunidad creo que ni el 1% va a la universidad. Le digo que de 100 tal vez 1”.
- Hombre de la comunidad de El Venado, 2023.

También se presentan violaciones sistemáticas de derechos humanos derivados de la ausencia de infraestructura que garantice la provisión continua y de calidad de agua potable, electricidad, conexión a internet, vivienda digna e incluso de recolección de residuos sólidos. Esta última se destaca ya que este vacío genera como consecuencia indirecta una contaminación masiva de residuos sólidos en el territorio por la falta de soluciones integrales en su tratamiento.

Este incumplimiento a la garantía de los derechos humanos tiene una raíz multicausal, se destacan dos aspectos centrales, la ausencia de instituciones estatales que aseguren estos derechos, unido a precedentes de procesos de reasentamientos fallidos producto de la falta de criterios de adaptación. Situaciones que dan como resultado la normalización de esta realidad por parte de las comunidades.

En contraste a este contexto, las poblaciones locales describen sus comunidades como lugares sanos y tranquilos, particularmente en contraste con la situación de delincuencia y violencia que enfrentan otras regiones del país.

Frente a este panorama, las comunidades resisten de formas diversas, pero en general caracterizadas por la solidaridad, la acción de base comunitaria, el trabajo de las mujeres como cuidadoras del ecosistema y de sus hogares y una creciente conciencia para la toma de acciones urgentes para atender la creciente emergencia climática.

Colombia: La Guajira, comunidades de Barrancas y Urumita

En Colombia se visitó la región de la Guajira (Figura 4), un departamento colombiano ubicado en la parte norte del país que limita al norte y oeste con el mar Caribe y al este con Venezuela. Al ubicarse en la zona intertropical maneja todos los pisos térmicos y temperaturas promedio entre 35-40°C, lo que produce que exista una alta diversidad de ecosistemas entre los cuales se destacan regiones desérticas y semidesérticas, bosque tropical seco y húmedo (Gobierno de Colombia, 2024)⁴. Por su amplia extensión territorial, la región se divide en la baja, media y alta Guajira, para el desarrollo de la presente investigación se trabajó con la comunidad de Barrancas y Urumita ubicadas en la baja y media Guajira respectivamente.

Figura 4. La Guajira, Colombia



Fuente: Google Maps, 2024⁵

Ubicado a la izquierda del Río Ranchería, uno de los más importantes de la región, se encuentra Barrancas un municipio con paisajes marcados por regiones semiáridas y bosque tropical seco. Su paisaje contrasta con el municipio de Urumita, este se asienta en un valle de la serranía del Perijá, un plano urbano rodeado por montañas que resguardan importantes extensiones de bosque tropical húmedo y seco.

El contraste entre ambas comunidades no se restringe exclusivamente a su paisaje, sino que coexisten otros elementos que hacen que estos espacios resulten distintos entre sí. Por ejemplo, sus poblaciones.

Según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (DANE, 2018) en Barrancas la población indígena y afrocolombiana corresponde a un 55,3% del total de la población, mientras que, en Urumita, estos grupos poblacionales apenas alcanzan el 8,9%. Este hecho hace de Barrancas una comunidad diversa y multicultural, en la cual una parte importante de la población se conforma por personas del pueblo originario wayú —de cuyo idioma el wayuunaiki deriva el nombre del departamento la Wajira— y otra parte importante de la población es afrodescendiente.

“Nos autorreconocemos como afrodescendientes y como campesinas.

Nuestras familias habitan nuestros territorios de origen desde hace cerca de 400 años, cuando nuestros ancestros, negros que fueron esclavizados provenientes de África Central, fueron traídos a la fuerza a la península de La Guajira en medio del período colonial”
- Negras hoscas, 20217.

A pesar de dicha diferencia se encuentran dos similitudes, una es con respecto a sus tradiciones las cuales se resguardan por la tradición oral, en el caso de Barrancas desde cuentos, relatos y narraciones que envuelven lo cotidiano, las prácticas culturales, las cosmovisiones de los pueblos que las conforma. En el caso de Urumita sobresale el vallenato, género musical de origen local y de gran importancia cultural, comunitaria y económica en la región. La tradición oral en La Guajira hereda de generación en generación saberes ancestrales que tienen una gran importancia espiritual y comunitaria.

La segunda similitud corresponde a que ambas comunidades se definen de costumbres campesinas y agricultoras, en el caso de Barrancas se agrega la característica de ganaderas, en donde la crianza de animales como los chivos guarda un especial lugar para la constitución comunitaria. Estas costumbres son además de las principales actividades económicas de la región aunadas a la minería, es en la región de la Guajira, específicamente en el municipio de Barrancas, en donde se encuentra una de las minas de carbón más grandes de mundo y el cual ha generado impactos negativos tanto a nivel ambiental como comunitario.

Figura 5. Cuadro local de Barrancas

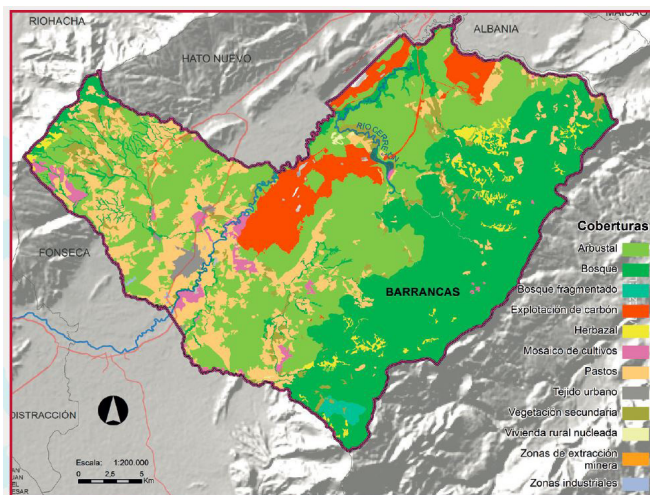


Caballo (origen español) con ornamentos wayú en un campo minero.
Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima (2023).

“Aquí en esta zona donde estamos (territorio minero) fueron sacadas alrededor de 15 comunidades afro y 3 wayú, de las 25 que hay desaparecidas [...] Estamos hablando de 250-300 familias [...] desplazamiento que se produjo entre 1990 y 2000”
 - Hombre de la comunidad de Barrancas, 2023.

En las visitas realizadas a las comunidades se dialogó y trabajó principalmente con mujeres. En Barrancas se conocieron mujeres afrocampesinas, que de manera organizada sobreviven y resisten al proceso de despojo derivado del enclave minero de la empresa Glencore, responsable de la transformación artificial del paisaje en una gran extensión en el territorio, tal como se observa en la Figura 6.

Figura 6. Cobertura de ecosistemas en Barrancas



Fuente: USAID. (2020)⁶

En la tradición afrocampesina de Barrancas existe una importante tradición matrilineal que genera que las mujeres y sobre todo las mujeres mayores (mayoras) sean consideradas como las más sabias, guardianas de los conocimientos ancestrales y saberes cruciales para la sobrevivencia de la comunidad y pueblo.

En Urumita se conversó con mujeres caficultoras que impulsan prácticas agrícolas ecológicamente responsables en oposición al uso indiscriminado de agrotóxicos y monocultivos. Al tiempo que rompen con los roles de género tradicionales al apropiarse de la realización de trabajos de cultivo y cosecha en sus fincas.

Ambas comunidades guardan historias que marcan su relación con los territorios, sus prácticas y acciones climáticas. El Jardín de la Guajira (Figura 7), como se le conoce a Urumita, debido a los hermosos jardines que

adornan el caso urbano, vivió las consecuencias de la violencia derivada del conflicto armado en Colombia.

Figura 7. Paisaje de Urumita



Plaza central de Urumita

Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima (2023).

Hecho social e histórico que causó muertes, incumplimiento a los derechos humanos y periodos de usurpación de tierras por paramilitares y agentes del ejército nacional. Heridas que, aunque han sanado gracias a la acción comunitaria, están presentes en la memoria local; por ejemplo, la pérdida de cultivos debido a la fumigación con plaguicidas por parte del gobierno nacional como medida para acabar con monocultivos ilícitos de amapola y mariguana.

La situación en Barrancas en la actualidad es compleja. Los habitantes locales tejen una historia marcada por el despojo, los desplazamientos y reasentamientos forzados, así como por los esfuerzos de resistencia frente a la mina que lleva el mismo nombre del cerro que es considerado sagrado por las comunidades afrocampesinas y el pueblo wayú: el “Cerrejón”. Sumando a elementos estructurales que acrecientan las dificultades y afectaciones a las que se exponen las personas de la comunidad.

“Las mujeres que vivimos en el reasentamiento hemos sido especialmente afectadas por este proceso, pues, al ser desplazadas de nuestros territorios, hemos pasado de ser mujeres trabajadoras y productoras a ser desempleadas e improductivas”
 - Negras hoscas, 20219.

Estas dos comunidades, también, se enfrentan a condiciones de vulnerabilidad. Para Barrancas es inevitable no pensar en la extracción de carbón como un factor que agudiza y quebranta sus condiciones de vida y aumenta las consecuencias ecológicas. Las mujeres afrocampesinas de Barrancas, observan en la instauración del enclave minero el surgimiento de una doble violencia: el despojo y pérdida de su territorio de origen y la generación de múltiples y complejos conflictos comunitarios y ambientales. Y hacen énfasis en los impactos de la mina, los cuales se agravan en los territorios de mayor cercanía a los lugares de extracción. En donde la presencia de contaminantes en agua, suelo y aire es más alta.

La principal vulnerabilidad identificada en Urumita es el difícil acceso a las fincas cafetaleras en la serranía del Perijá, lo que complica la movilidad de personas y sobre todo el comercio de café y productos agrícolas de consumo local. Esto se suma a la poca oferta laboral fuera de las actividades agrícolas, pues, aunque se está trabajando en potenciar el turismo rural comunitario, este proceso se encuentra en etapas iniciales.

Ambas comunidades experimentan en mayor o menor grado elementos estructurales que inciden en la calidad de vida de las personas, como lo son el acceso a la oferta educativa y la oferta a trabajos dignos y de calidad. Estos hechos producen impactos en la salud física y mental de las personas, separación de las familias y desarraigo con las comunidades y pueblos.

Frente a este panorama, las poblaciones afrocampesinas de Barrancas resisten al quebrantamiento sistemático de sus derechos humanos, así como el no respeto al derecho al ambiente sano y ecológicamente equilibrado. Situación que se agrava ante la violación del derecho a la denuncia, justicia pronta y cumplida y libertad de expresión producto de constantes intimidaciones, amenazas de muerte y persecución que experimentan las personas defensoras de los derechos humanos, en especial quienes ejercen vocerías contra el enclave minero.

Queda en evidencia que en ambas comunidades son las mujeres quienes lideran los procesos de resistencia y sobrevivencia en contra de contextos climáticos complicados. Las mujeres de Barrancas desde la resistencia, la conservación de la memoria de prácticas ancestrales, del cultivo de la esperanza en los espacios comunitarios y la alegría como estrategia de sostenibilidad y resistencia. Las mujeres de Urumita quienes desde su relación con la tierra, las plantas y los frutos lideran actividades agroecológicas y articulan la organización comunitaria.

DAÑOS Y PÉRDIDAS: LA CARA DE LOS IMPACTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN LOS TERRITORIOS

“El ciclo se rompió”. Percepciones sobre el cambio climático en las comunidades

“El ciclo se rompió”
- Mujer de la comunidad de Urumita, 2023.

“Hace 30-40 años uno se levantaba en la mañana y la nube estaba bajitica, el clima era fresco, aquí en el pueblo siempre la neblina amanecía así bajita en las calles. En los árboles se veía que nacían maticas, porque había humedad. Eso, esa nube aquí en el pueblo no se ve. La mañana ahora es caliente”
- Mujer de la comunidad de Urumita, 2023.

Para hablar y reflexionar sobre daños y pérdidas en comunidades, primero fue necesario hacer referencia al cambio climático, fundamentalmente ahondar en el significado del cambio climático desde sus realidades, cómo se observa y experimenta y qué consecuencias tiene en su día a día.

En las cinco comunidades visitadas, las personas relacionan el cambio climático con el aumento de temperaturas, así como cambios en los periodos e intensidad de las lluvias y estaciones. En general, el cambio climático se asocia con elementos negativos, por ejemplo, mujeres en la comunidad de Barranca aludieron a que el cambio climático es una “transformación, pero para mal” o como “algo negativo que trae sufrimiento”.

Y en todas las comunidades visitadas la población percibe cambios drásticos en los ciclos de agua y temperatura locales, especialmente en la irregularidad de las lluvias y en la inconsistencia de los meses y las épocas secas o lluviosas. Aspecto que afecta en el desarrollo de actividades agrícolas dependientes de los ciclos naturales de agua y floración.

“Se supone que estamos en noviembre, época de verano. Pero ha llovido más que en octubre que se supone que era invierno”
- Hombre de la comunidad de Urumita, 2023.

La percepción de los cambios estacionales fue particularmente marcada al dialogar con las mujeres agricultoras de la comunidad de Urumita, un pueblo campesino con tradición oral asociada al vallenato

“El tiempo de cosechas, uno decía el 22 de marzo⁴ ya empieza la segunda (cosecha).

Entonces uno tenía previsto que ya todo el mundo el 22 de marzo ya tenía que estar su trabajo porque se suponía que en esa fecha empezaban las lluvias. Pero ya no, ahora la gente hace sus trabajos y pierde la plata”
- Mujer de la comunidad de Urumita, 2023.

Al consultarles a las comunidades sobre cuáles cambios perciben en el clima en las últimas décadas, identifican modificaciones importantes, principalmente las personas mayores señalan diferencias considerables en el clima respecto a su infancia y juventud.

En general, las poblaciones advierten sobre aumentos drásticos en las temperaturas promedio, cambios en los periodos de lluvia y, por ende, cambios en las estaciones secas y lluviosas, así como una creciente escasez hídrica, todos estos asuntos se convierten en preocupaciones para las comunidades. Además, en las comunidades costeras de Honduras se encuentran cambios importantes en la línea costera, así como aumento de la frecuencia e intensidad del fenómeno de las marejadas.

En general, todas las poblaciones con las que se dialogó expresaron inquietud y angustia ante los cambios en el clima local, y manifestaron interés y deseo de aprender sobre el tema, pues afirman que acceder a información y conocimiento ayuda a comprender mejor las situaciones climáticas que enfrentan.

Aunque en todas las comunidades se perciben cambios, para las mujeres de Barranca los cambios que experimenta su territorio se agudizan por la presencia de la actividad minera. Pues afirman que “aunque el cambio climático es un fenómeno global, lo que se vive aquí es peor” (Mujer de la comunidad de Barranca, 2024).

⁴ “El 22 de marzo llega la primavera”. Diaz, Leandro. (2022). La primavera. <https://open.spotify.com/intl-es/track/2BVMwaogAnZhPA15BWGeP8>

“Si usted camina de ese río unos 15km, todavía es zona boscosa, tropical. La humedad que hay en el ambiente, los árboles y el terreno es diferente, así era aquí. Húmedo y ahora estamos en una zona árida”
- Mujer de la comunidad de Barrancas, 2023.

Sobre este tema, todas las comunidades consultadas coinciden en que las actividades extractivas presentes en su territorio agudizan condiciones de vulnerabilidad que hacen que los efectos del cambio climático empeoren y haya mayor riesgo a vivir daños y pérdidas. También hay concordancia en que, aunque este es un fenómeno global, existen acciones humanas que lo acrecientan a nivel local, particularmente la tala y quema indiscriminada, especialmente en ríos y territorios cercanos a fuentes de agua para las comunidades.

Daños y pérdidas climáticas: experiencias desde las comunidades

“Daños y pérdidas significa alcanzar los límites de lo que podemos cambiar. Es lo que queda del fracaso de no actuar lo suficientemente rápido con mitigación y adaptación”
- Experta en cambio climático de Nepal, 2024.

“Daño significa algo que se dañó, pero se puede renovar. Y pérdida significa definitivamente. Si perdemos un espacio de playa no lo podemos recuperar, si perdemos una especie por el tema de la contaminación va a ser muy difícil recuperarla.

Pero daño es aquello que se puede restaurar, por ejemplo, si el manglar está dañado por el tema de la tala podemos restaurarlo con la reforestación”
- Hombre de la comunidad de EL Venado, 2024.

Al igual que con cambio climático, en las cinco comunidades las personas consultadas comprenden desde la asociación propia la diferencia entre un daño y una pérdida dentro del contexto climático y pueden enlazar las categorías a experiencias propias y locales.

Por lo que es posible afirmar que el modelo de categorización de daños y pérdidas posee pertinencia cultural para las comunidades con las que se trabajó, pero además que el proceso participativo permitió problematizar y expandir su significado en y desde sus realidades comunitarias.

En complemento, resulta importante destacar que, para muchas de las personas participantes la diferencia entre un daño y una pérdida está no solo en la magnitud del fenómeno climático, sino el contexto con el cual se enfrenta. Es decir, existe conciencia de la diferencia que hace la capacidad adaptativa⁵ de la comunidad en que las consecuencias de los impactos climáticos generen daños o pérdidas, pues para una parte importante de las personas consultadas “el daño es el primer paso para la pérdida” (mujer de la comunidad de Barrancas, 2023).

⁵ La capacidad adaptativa es la “habilidad biológica o social de un sistema o individuo de ajustarse a un daño potencial moderado, sacar ventaja de las oportunidades o responder ante las consecuencias” (p.22).

Viguera, Bárbara. Martínez-Rodríguez, Ruth. Donatti, Camila. Harvey, Celia A. Alpizar, Francisco. (2017). Módulo 1. El clima, el cambio climático, la vulnerabilidad y acciones contra el cambio climático: Conceptos básicos. CATIE. p.22. <https://repositorio.catie.ac.cr/handle/11554/9477>

Análisis de daños y pérdidas generales a todas las comunidades

Con el objetivo de analizar con mayor precisión la dimensión de los daños y pérdidas que experimentan las comunidades de visitadas, se desarrolló una clasificación propia. La cual categoriza según el tipo de afectación y las características del impacto.

Para la caracterización del tipo de impacto se propone una clasificación por tiempo, que divide los eventos de corto plazo (emergencias) como un huracán o deslizamiento, o de largo plazo como la acidificación de las fuentes de agua y calentamiento del mar. Además, la clasificación incluye la posibilidad de cuantificación del daño y/o pérdida, es decir, si lo reportado puede cuantificarse totalmente, parcialmente o es incuantificable, por último, la categorización de los impactos en materiales, es decir fenómenos físicos como pérdida de especies, o inmateriales como la pérdida de prácticas culturales.

Respecto a estas categorías es importante precisar algunos resultados. En general, las comunidades reportan tantos eventos que se manifiestan en corto y largo plazo, sin embargo, se rescata que la mayor cantidad de reportes obtenidos fueron de la segunda categoría, de evolución lenta. Frente a la aceleración del colapso climático, esta diferencia puede tomarse como una evidencia de que las comunidades rurales en América Latina registran con mayor intensidad la aceleración de los cambios en el clima y sus efectos en los ecosistemas locales.

En adición, la mitad de los reportes recibidos son sobre impactos no cuantificables, lo que evidencia la necesidad de explorar e introducir categorías complementarias al binomio clásico⁶, que contribuyan en visibilizar los daños y pérdidas de tipo comunitarios y culturales. Además, al indagar sobre la cuantificación de los daños y las pérdidas se obtuvieron respuestas evidencian que es una categoría que permite a las personas expresar con claridad la dimensión del impacto vivido.

Esta propuesta de clasificación plantea una contraposición al binomio histórico de daños y pérdidas económicas y no económicas, y tiene el objetivo principal de ampliar el espectro de análisis de este fenómeno más allá de la dimensión económica.

Desde una visión anticapitalista proponer categorías más amplias que hagan posible evidenciar la diversidad de impactos negativos de la de crisis climática en los territorios visitados.

Además de la clasificación por tipo de afectación, se propone una categorización según las características del impacto, que comprende daños y pérdidas comunitarios, infraestructura, ambiental y salud. Las comunitarias comprenden los impactos al tejido social comunitario, como la pérdida de

costumbres, espacios sociales, lenguajes, recetas y similares. Las ambientales abarcan los impactos sobre áreas o seres naturales, por ejemplo: espacios de autosubsistencia como plantaciones o animales de consumo, espacios de conservación o con recursos naturales como bosques o ríos.

Las de salud contienen todos aquellos que tienen efectos negativos en la integridad física, mental o social de integrantes o la comunidad como un todo. Y por último, de infraestructura, que son aquellos impactos sobre bienes materiales públicos o privados en espacios físicos, como carreteras, viviendas, equipamiento en hospitales, escuelas o similares.

Cabe destacar que el fenómeno de los daños y pérdidas es multidimensional y complejo. En este sentido las categorías que se utilizan para hacer referencia a este fenómeno no pueden responder a una lógica taxativa, en este caso son categorías que se traslapan, se entienden y tejen dentro de un entramado cultural. La aplicación del modelo de categorización en los territorios probó que el modelo resulta útil y pertinente culturalmente. En todas las comunidades visitadas las poblaciones asociaron ejemplos concretos que permiten dimensionar los impactos de la crisis climática en los territorios.

Hallazgo que se evidencia al analizar los reportes generados, específicamente los resultados obtenidos por el tipo de afectación y las emociones asociadas a los daños y pérdidas narradas.

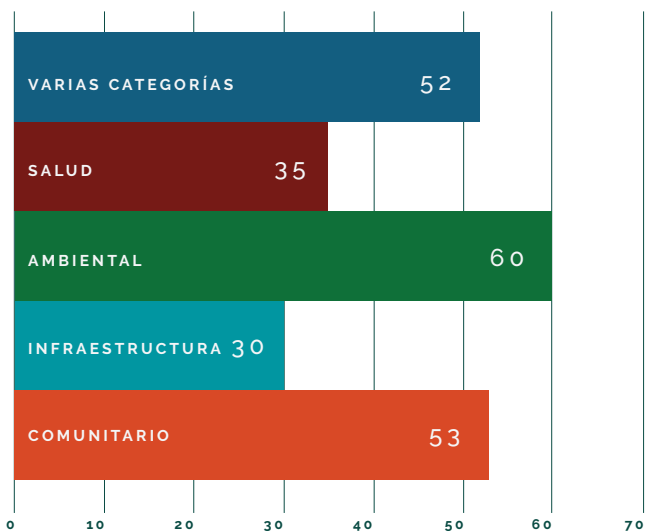
En total, entre los ejercicios a distancia y las actividades de campo, las comunidades consultadas generaron 78 reportes de daños y/o pérdidas asociadas al cambio climático.

Es posible afirmar, a partir de los resultados representados en el Gráfico 1, que la mayoría de los reportes recibidos se asocian a las categorías ambientales (77%) y comunitario (68%), así como gran parte de un mismo daño y/o pérdidas reportadas se asocian a múltiples categorías (67%).

Resultado que evidencia que para las comunidades consultadas los daños y pérdidas afectan particularmente los ecosistemas, medios de vida y tejido comunitario local. Así como la importancia de la multicategorización para dimensionar adecuadamente los impactos generados de la crisis climática.

⁶ Binomio clásico de categorización de daños y pérdidas: clasificación de daños y pérdidas entre económicas y no económicas. Económicas, aquellas a las cuales se les puede asignar un valor de mercado y no económicas, aquellas que no.

Gráfico 1. Cantidad de daños o pérdidas reportadas según el tipo de afectación por tipo de categoría



Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima (2024).

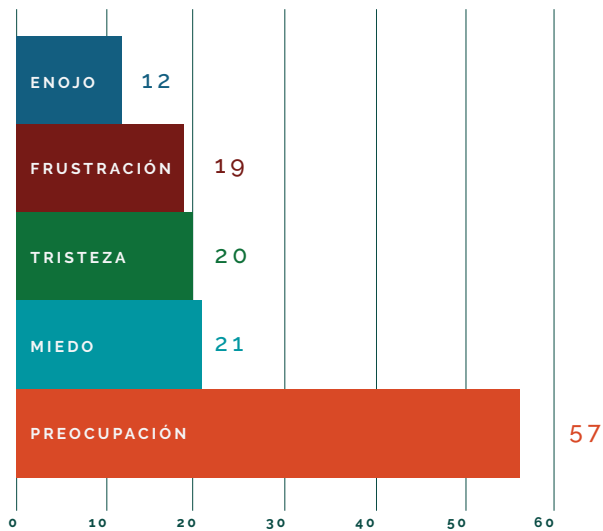
En la categoría de ambiente, los daños y pérdidas reportadas se concentran principalmente en el impacto que generan los cambios en el clima sobre los medios de vida y servicios ecosistémicos, como cultivos y fuentes de agua, ambas como base para la autosubsistencia de las comunidades. También se reportan importantes pérdidas de especies, especialmente aquellas que proveían algún beneficio directo, como especies de peces para consumo local o de flora para usos medicinales.

Los daños y pérdidas de infraestructura se asocian a eventos climáticos extremos o de corto plazo, que generan daños a viviendas, bienes comunitarios, centros de salud y escuelas. Y derivados de los cuales se produce además la pérdida de acceso a servicios básicos como agua, electricidad e internet.

En materia de salud, los reportes de las comunidades incorporan aspectos de salud, principalmente física, aunque también impactos a la salud mental. En materia de salud física, se destaca el aumento de enfermedades respiratorias, los impactos que producen los golpes de calor, así como el hambre derivada del retroceso de soberanía alimentaria generado por la pérdida de productividad del suelo.

En complemento, resulta importante resaltar que uno de los temas más destacados por las comunidades consultadas son las consecuencias de los cambios en el clima en la salud mental. Resultado que se evidencia con claridad al analizar las emociones reportadas en relación con los daños y pérdidas narradas, donde, como se observa en el Gráfico 2, la emoción más reportada fue la preocupación (73%), seguida por el miedo (27%) y la tristeza (27%).

Gráfico 2. Cantidad de reportes recibidos según el tipo de emoción asociada al daño o pérdida narrado







Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima (2024).





Por último, los impactos asociados a la categoría comunitaria son diversos y dependen del contexto local. En Honduras se destaca la agudización de la crisis migratoria y el aumento de violencia sexual hacia niñas y adolescentes, mientras que en Colombia la pérdida de los ríos como espacios comunitarios para el mantenimiento del tejido social.

De esta forma, a partir de los reportes sistematizados fue posible observar que existen afectaciones generales a todas las comunidades y específicos a cada territorio. La sistematización de estos daños y pérdidas en las comunidades, según las categorías por tipo de afectación se detallan en la Tabla #1, a continuación:





Tabla #1. Daños y pérdidas asociadas al cambio climático por las comunidades visitadas

Daños y pérdidas generales	
	<p>Comunitarias</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aumento de migración y desplazamiento forzado en especial de familias que dependen de actividades como pesca y agricultura de subsistencia. • Pérdida de la pesca artesanal como práctica comunitaria y familiar. • Pérdida de los ríos como espacios de actividades de creación de comunidad, de limpieza como lavar ropa y alimentos, de recreación y de importancia espiritual, especialmente para las mujeres.
	<p>Ambientales</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cambios drásticos en los ciclos de temperatura y agua, en las estaciones y los ciclos de floración de fauna local. • Escasez hídrica. • Cambios en los ríos, sequías, menor caudal y mayor erosión de los causes. • Muerte de animales domésticos (gallinas, cerdos y vacas) por golpes de calor. • Pérdida de especies locales por los cambios en el clima, sobre todo en ecosistemas de agua. • Pérdida masiva de cultivos por cambios estacionales y eventos climáticos extremos.
	<p>Infraestructura</p> <ul style="list-style-type: none"> • Uso de pozos y recolección de agua para autoabastecimiento. • Los desastres generan impactos en los hogares, mayoritariamente que fuertes ráfagas de vientos en tormentas vuelan techos. • Durante tormentas y fenómenos similares las comunidades más alejadas con peores carreteras quedan incomunicadas. • Los fenómenos climáticos extremos impactan el acceso a servicios por el daño de infraestructura, el acceso a agua si hay daños en los acueductos, a la energía e internet si hay daños al tendido eléctrico y a la movilidad cuando se dañan carreteras.
	<p>Salud</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aumento de enfermedades respiratorias por cambios drásticos de temperatura y humedad. • Los golpes de calor causan desmayos, y afectan particularmente a personas con presión alta, adultas mayores y menores de edad. Las comunidades registran infartos fulminantes por calor. • Los impactos económicos que generan las pérdidas de cosechas generan impactos severos en la salud mental de las personas productoras, pero también las comunidades manifiestan que han existido múltiples casos de infartos fulminantes asociados a la pérdida de cosechas por eventos climáticos extremos. • Aumento del hambre producto de la pérdida de soberanía alimentaria porque los cambios en el clima impactan la capacidad de autoconsumo por pesca y siembra local. • Aumento de enfermedades de la piel, manchas, quemaduras y cáncer.

Honduras

	<p>Comunitarias</p> <ul style="list-style-type: none"> • La crisis migratoria genera un aumento de violencia sexual hacia niñas y adolescentes que se evidencia en el aumento de relaciones impropias y embarazo infantil y adolescente. • Pérdida de la sopa de bagre por la pérdida de la especie.
	<p>Ambientales</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de especies marinas: Camarón tití, pez mero, ostiones, corvina y caracol ubre.
	<p>Infraestructura</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de infraestructura turística, especialmente la hotelera y de restaurantes ubicada en la costa.
	<p>Salud</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hambre producto de la escasez del recurso pesquero.

Colombia

	<p>Comunitarias</p> <ul style="list-style-type: none"> • En Barrancas se reporta la pérdida del río como espacio de comadreo y de baños de luna, actividades comunitarias de importancia para el tejido social y el mantenimiento de la memoria oral y la transmisión de conocimientos entre mujeres.
	<p>Ambientales</p> <ul style="list-style-type: none"> • En Urumita se reporta que el fenómeno de las heladas genera pérdida masiva de cultivos de café y autoconsumo. • En Urumita se reporta la pérdida de dos frutos locales, la toronja y el mortín. Además, se observa una disminución en la frecuencia de especies como la guayaba pirulera, el pez de bocachico, el morrocuci, la iguana y el ñeque se observan con mucha menor frecuencia. Y se destaca una disminución en la flora urbana por la escasez hídrica. • En Barrancas se reporta la pérdida de árboles: maíz carriaco, mamón de leche, guayamaro, joba (frutal), quina (árbol medicinal), guayaco, gabilana, contragabilana (últimas tres plantas ancestrales y medicinales), achicoria.
	<p>Infraestructura</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se perdió el uso de jaguey, huecos en el suelo para recolectar y mantener agua para el ganado.
	<p>Salud</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tanto en Barrancas como en Urumita se reporta que la población campesina vive severos problemas de salud mental, sobre todo ansiedad, depresión e infartos fulminantes asociadas a las deudas adquiridas para la producción agrícola, especialmente cuando las cosechas se pierden por fenómenos climáticos extremos o cambios estacionales.

Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima, 2024.

De los impactos generales a todos los territorios se destaca la pérdida masiva de especies, el retroceso en la soberanía hídrica y alimentaria, así como los impactos nocivos a la salud.

“Íbamos a la ñanga y no encontrábamos nada. No había para sostener a la familia [...] íbamos a la ñanga y encontrábamos todo muerto. Olía a pura mortandad la ñanga, todo el curil se murió, todo el crustáceo se murió. Y nadie sabía por qué, muchos decían que era por la lluvia”

- Hombre de la comunidad de El Venado, 2023.

Sobre la pérdida masiva de especies, se resalta que las comunidades colombianas de Barrancas y sobre todo Urumita, destacan cómo los cambios drásticos en el clima, especialmente los cambios en los ciclos de lluvia han generado impactos en los ciclos de floración de los cultivos locales, que devienen en frutos de menor calidad, tamaño y sabor. Esta situación se acrecienta cuando hay cambios drásticos de temperatura, los cuales pueden ocasionar pérdidas totales en los cultivos, como las hortalizas, que son altamente sensibles a la temperatura y humedad relativa.

La pérdida masiva de especies genera entonces retrocesos en la soberanía alimentaria de las comunidades, pues produce la pérdida de cultivos para autosubsistencia y la pérdida de suelos cultivables:

“La tierra pierde productividad porque no se cierran los ciclos, con los cambios drásticos los microorganismos mueren”

- Mujer de la comunidad de Urumita, 2023.

Sobre la pérdida de seguridad alimentaria, las comunidades costeras hondureñas manifiestan pérdida de la capacidad del suelo para cultivar y mantener animales domésticos:

“Aquí se daba el maíz, se daba la sandía, lo que usted sembraba se daba [...] y hoy en día ya no se está dando. Y mire yo tengo un terrenito aquí y ni para ganado está apto [...] aquí es arena, usted excava, excava y excava y nunca va a dar con piedra, es pura arena [...] Ya la tierra no está dando el fruto que daba antes”

- Hombre de la comunidad de El Venado, 2023.

Las personas campesinas de Urumita destacan particularmente el impacto de los cambios en la temperatura y humedad en el cultivo del café como principal generador de ingresos, pues “cuando la lluvia cambia la floración se atrasa [...], porque cuando hay poca lluvia se pone el grano pequeño, se vanea el café. Se seca y no

madura o la maduración no es uniforme” Mujer de la comunidad de Urumita, 2023.

Además de que cuando hay lluvias fuertes, se produce una deformación en los frutos e incluso se tumban frutos maduros, lo que genera pérdida del cultivo.

En complemento, el impacto de las heladas, un fenómeno reportado por las mujeres caficultoras de Urumita ocasionado por cambios drásticos en la presión atmosférica, que generan que nubes bajen a los cultivos y los congelen, generando pérdidas masivas, especialmente de café, tal como se observa en la Figura 8.

Figura 8. Impactos de las heladas de Urumita en los cultivos de café local



Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima, 2023.

“Hay momentos donde se pierde todo y la pérdida es para todo el mundo”

- Mujer de la comunidad de Urumita, 2023

Las caficultoras urumitenses manifiestan que los impactos de los cambios en el clima en la productividad del café son un problema severo para la economía local. Pues los cambios en las lluvias alteran la floración, generan que la maduración no sea pareja, lo que dificulta la planificación y ejecución de la recolección del grano y su respectiva venta. Lo que genera pérdidas masivas al sector caficultor local “antes se cogían 100 kg, ahora 70 o 50 kg, antes se necesitaban 10 recolectores, ahora 2 o 3”. Hombre de la comunidad de Urumita, 2023.

“Este año la gente no se atrevió a sembrar”

- Mujer de la comunidad de Urumita, 2023.

Las personas agricultoras enfrentan un contexto de pérdidas derivadas de los cambios estacionales o eventos climáticos extremos, magnificado por dos fenómenos: la pérdida de medios de vida y la agudización por endeudamiento.

La mayoría de las personas agricultoras locales dependen del crédito para el desarrollo de sus labores, especialmente la inversión inicial de la cosecha. Y ante la ausencia de ofertas de seguros por pérdidas de cosecha de los bancos y agrarias, en caso de eventos extremos o cambios estacionales, las personas campesinas asumen pérdidas.

Esta situación ha aumentado significativos de la salud mental de las personas agricultoras, incluyendo suicidios, y ha provocado que por miedo a sembrar y perder dinero, las personas campesinas decidan incluso no cosechar del todo.

“Perder es como cuando en el pocito estaba buena el agua, después se me salo. Para mí eso es pérdida porque esa agua la necesitaba [...] se me salo cuando hubo una marejada hace cinco años”.

- Mujer de la comunidad de Cedeño, 2023.

Todas las comunidades visitadas reportan la pérdida de soberanía hídrica local. Manifiestan que en décadas anteriores las comunidades se abastecían de agua mediante pozos locales y recolección de agua de lluvia.

Prácticas que en el presente resultan inviables, producto de la salinización de los pozos producto de las marejadas en Honduras y las sequías de ríos y pozos en Colombia. Lo que produce que las comunidades dependan de la compra del insumo para satisfacer sus necesidades básicas de consumo.

“Yo iba para el mar bien tranquila y de repente miro y veo que se viene una ola bien grande [...] se va por bajo la ola y levanta la casa y la tira adentro bastante del mar. Yo ahí me desmayé, porque yo nunca había visto eso. Fue la primera vez que tuve esa experiencia y de ahí seguí y ya era normal, yo miraba y ya no. Psicológicamente, yo ya me había acostumbrado y ya después miraba los destrozos y los hoteles”.

- Mujer de la comunidad de Cedeño, 2023.

En las cinco comunidades se reportaron impactos que los cambios drásticos en el clima han tenido sobre la salud de la población local.

En la salud física se identifican impactos como aumento en resfriados y gripes, golpes de calor que afectan particularmente a personas con presión alta, con enfermedades hepáticas, adultas mayores, menores de edad y mujeres embarazadas.

“Mire acá puede llover la cantidad en la noche y en la mañana amanece, pero que no ha caído nada de agua, como si fuera fuego que sale de la tierra. Y afecta a uno también, porque tanta gente padeciendo de presión alta debido al calentamiento, al calor”.

- Mujer de la comunidad de 3 de febrero.

Junto con lo anterior, las comunidades también manifiestan importantes daños en la salud mental y emocional, producto de observar y notar la pérdida de especies, en vínculo de la pérdida de prácticas culturales o espirituales derivadas de la escasez de recursos naturales como disminución de especies o sequía de ríos, pero, principalmente preocupación, ansiedad y angustia por la pérdida de cosechas e infraestructura.

No poder pescar, no poder cosechar, no poder invertir en infraestructura: los daños y pérdidas de las comunidades costeras del Golfo de Fonseca

“Ahorita debido al cambio climático, la pesca está decaída. No hay pesca”.
- Mujer de la comunidad de 3 de febrero.

Al dialogar con las comunidades costeras del Golfo de Fonseca, las principales pérdidas que resaltan las personas que habitan el territorio son la imposibilidad de poder vivir de la pesca, de la tierra y de asegurar medios de vida como el desarrollo de infraestructura privada y comunitaria para mantenerse viviendo dignamente.

La principal pérdida que reportan las comunidades es el recurso pesquero, la pérdida de especies marinas como moluscos, curiles y crustáceos; así como el impacto en el tamaño y calidad de calidad del producto. De forma tal, que este fenómeno genera impactos severos a la economía y medios de vida locales, pues las familias dependen directamente de los recursos económicos derivados de la actividad pesquera.

“Con el calentamiento los peces se van a mar adentro, los peces ya no resisten el calentamiento aquí y se han ido a aguas más profundas, donde quizás en las lanchas que se pescan ya no se puede ir allá”.
- Mujer 3 de la comunidad de febrero.

Y, por lo tanto, resulta en una pérdida no solo ambiental, sino de múltiples categorías, pues implica además la pérdida de la pesca artesanal como práctica comunitaria, generando que las nuevas generaciones no adquieran los conocimientos ni puedan dedicarse más a la pesca y como para “quienes viven de la pesca es difícil cambiar de oficio, es difícil cambiar de medios de vida” (funcionario de la Municipalidad de Marcovia, 2024). Lo que genera que muchos pescadores y sus familias se vean incluso forzados a migrar. Además, se destaca el impacto de las pérdidas comunitarias y culturales, pues con la pérdida de la pesca artesanal, se pierden platillos tradicionales y costumbres asociadas a estos.

Conectado, otra problemática derivada, es el aumento de conflictos transfronterizos, pues al disminuir la pesca en las aguas nacionales y ante la necesidad de sobrevivir, los pescadores atraviesan aguas internacionales y en donde se exponen a ser detenidos con consecuencias

severas como la pérdida de su equipo de trabajo y multas. Por lo que es posible observar que el impacto al recurso pesquero, más que únicamente una pérdida ambiental, resulta mayoritariamente comunitaria y de impacto integral a la economía y medios de vida locales.

“El mar está llegando donde se hizo el proceso de reubicación (Boca Ratón)”.
- Funcionario de la Municipalidad de Marcovia, 2024.

Otro impacto negativo ampliamente reportado en Honduras es el aumento en la frecuencia e intensidad de los fenómenos climáticos extremos, como lluvias, calores, pero sobre todo marejadas, un suceso que puede ser causado por aumentos drásticos en el nivel del agua derivados por la presencia de una tormenta o por fuertes vientos derivados de un huracán o tormenta tropical (Centro Nacional de Huracanes)⁷ que produce que el agua de la costa invada tierra firme con mucha fuerza. En el caso específico de las costas hondureñas del Golfo de Fonseca, según personas expertas locales, este fenómeno está asociado a características geológicas locales sumadas a las fuertes corrientes marinas.

“Lo que ellos me dicen es que antes ser testigo de una marejada era un fenómeno que se daba 5, 8, 10 años. Ahora el fenómeno de marejada es recurrente cada año, incluso hasta más de dos veces al año”.
- Funcionario de la Municipalidad de Marcovia, 2024.

Yes que las poblaciones de las tres comunidades consultadas afirman que, aunque las marejadas son fenómenos que siempre han existido, particularmente en marzo cerca de semana santa, en las últimas décadas se registra un aumento en la frecuencia e intensidad de este, esto genera impactos severos en las comunidades.

Con el aumento de las marejadas, el territorio ha sufrido modificaciones en el paisaje por los cambios en la línea costera, por la erosión causada por la entrada del mar. Las marejadas además han generado pérdidas de infraestructura. Que incluyen la pérdida de casas, negocios y espacios comunitarios como centros educativos y de salud que cumplían un doble propósito comunitario, al funcionar además como albergues en situaciones de emergencias.

Y aunque las marejadas afectan toda la línea costera hondureña del Golfo de Fonseca, sus impactos no son homogéneos, sino que afectan con mayor intensidad las comunidades de Cedeño en comparación con Venado y la colonia 3 de febrero, diferencia que para la población local se debe a la diferencia que hace la línea de mangle, que

⁷ Centro Nacional de Huracanes. Unidad de la Marejada Ciclónica. National Wather Service. ¿Qué es la Marejada Ciclónica? https://www.nhc.noaa.gov/surge/marejadaCiclonica_intro.pdf

mantienen las últimas dos comunidades mediante labores de reforestación, que les resguarda del aumento de frecuencia e intensidad de eventos climáticos extremos. Esto evidencia la importancia de la acción comunitaria de base para generar capacidad adaptativa.

“Se ha comido cuatro calles el mar, era una gran profundidad. La playa era inmensa, ahora no, ahora lo tenemos en la orilla. Cedeño era hermosísimo, los mejores restaurantes, los mejores hoteles. Ahora no hay nada de eso”.
- Mujer de la comunidad Cedeño, 2024.

Sin embargo, para la población consultada, particularmente de la comunidad de Cedeño, el mayor impacto es la pérdida del turismo como actividad generadora de ingresos, derivada de la pérdida masiva de infraestructura asociada al aumento del fenómeno. Pues con las marejadas, las familias locales perdieron hoteles, restaurantes e incluso sus hogares y “la gente se cansó de perder, perder y perder” (Funcionario de la Municipalidad de Marcovia, 2024).

La problemática se agrava frente a la incertidumbre provocada por la agudización del fenómeno que imposibilita la reubicación de infraestructura comunitaria, de la mano de la ausencia de soluciones integrales. Pues según autoridades locales, en el pasado se desarrolló un proceso de reubicación de una de las comunidades que habitaba una de las regiones mayor riesgo en la línea costera, pero el proceso fue fallido “ni una familia de las que se reubicó, se pudieron adaptar” (Funcionario de la Municipalidad de Marcovia, 2024), las familias tenían economías que dependían del mar y el territorio de reasentamiento no les permitía mantener sus medios de vida. De manera que los cambios drásticos en el clima generan que tanto las autoridades como las familias locales no inviertan en el desarrollo de infraestructura local, agudizando condiciones de vulnerabilidad ya existentes.

“El huracán Mitch, fue en el año 98. Hubo pérdidas de comunidades enteras, recuerdo una comunidad que se llamaba el Chaparro, no quedó ni siquiera una casa”.
- Hombre de la comunidad de El Venado, 2024.

Para las comunidades costeras del Golfo de Fonseca, estas experiencias se enmarcan en una larga sobrevivencia a eventos climáticos extremos, particularmente huracanes. Las poblaciones guardan la memoria de cómo producto del huracán Mitch muchas familias y comunidades debieron dejar sus territorios por ser consideradas regiones de riesgo, y rehacer sus vidas en tierra firme, para décadas después ver el aumento de marejadas y huracanes en su nuevo hogar. Problemática que según autoridades locales se dificulta, pues la región no recibe el mismo

apoyo humanitario que la región norte del país, donde la actividad turística es más fuerte, aunque los impactos en el municipio pueden ser iguales o mayores.

Ante este panorama, las comunidades y autoridades locales, las consecuencias de los drásticos cambios en el clima resultan efectos multiplicadores que agudizan problemáticas ya existentes en el territorio. Es decir, pérdidas indirectas, como el aumento del matrimonio y violencia sexual infantil, así como de la migración y desplazamiento forzado, ambas como consecuencia del impacto de la pérdida de medios de vida locales en el tejido social y comunitario.

“El tema de la migración aquí es bien notorio, se han ido familias completas. Aquí hubo un año que sucedió la marejada y luego sucedió que llevar niños era como una garantía de que los padres pudieran llegar hasta Estados Unidos [...]Aquí hay familias completas que se han ido porque vivían del sustento de la pesca o vivían de vender en los ranchos y fuentes de empleo algo limitadas”.
- Funcionario de la Municipalidad de Marcovia, 2024

Para las comunidades locales, resulta notorio el aumento significativo de niñas que dejan su hogar para iniciar relaciones de hecho, muchas en relaciones impropias, así como el incremento de embarazo infantil (en menores de 11-13 años). Problemática que asocian directamente migración masiva de jefaturas de familia que deja menores a cargo de familiares locales.

Respecto a la migración y desplazamiento, la población y autoridades resalta que es producto de la ausencia de oportunidades laborales dignas y la agudización de condiciones de vulnerabilidad social, económica y particularmente ambiental por la pérdida de productividad del suelo y el mar. Lo que ha agudizado el histórico fenómeno de migración importante de personas de la comunidad a Estados Unidos para buscar mejores oportunidades “en promedio se van entre 20 y 30 personas al mes” (Funcionario de la Municipalidad de Marcovia, 2024).

La gente tiene miedo a sembrar: daños y pérdidas de las comunidades campesinas de la Guajira

Para las comunidades de Barrancas y Urumita de la Guajira colombiana, la principal pérdida local es el miedo a sembrar y perderlo todo, derivado de la incertidumbre que generan los cambios en el clima y periodicidad de las lluvias y sus impactos en los ciclos de regeneración de los microorganismos del suelo. Y como consecuencia, la repercusión de los cambios en el clima en la biodiversidad local, la pérdida de especies de flora y fauna y la sequía de los ríos que hizo que se perdiera la pesca como práctica local.

“Este era un pueblo de pescadores [...] pero esa cultura se perdió porque los ríos se secaron”.
- Mujer de la comunidad de Urumita, 2023.

Para la comunidad de Barrancas específicamente, la pérdida de productividad derivada de los cambios en el clima y la contaminación de los ecosistemas locales generó la pérdida de alimentos ancestrales, como el Chiqui-chiqui, dulce tradicional a base del maíz carriaco que ya no se consigue.

También se resalta como pérdida comunitaria, de salud y ambiental, la pérdida de la medicina tradicional, “con la pérdida de la capacidad de cultivar, se perdió la medicina tradicional”, pues “hay muchas plantas que se han desaparecido [...] el 80% de las plantas medicinales ya no están” (Mujer de la comunidad de Barranca, 2023). Generando así la pérdida de prácticas y conocimientos ancestrales y comunitarias, e incluso prácticas de autosubsistencia y sanación de relevancia espiritual para el pueblo afrocampesino de la Guajira.

“Una de las actividades principales de la juventud era irnos para los arroyos”.
- Mujer de la comunidad de Barrancas, 2023.

Las comunidades también resaltan la agudización de la escasez hídrica, producto de la sequía de los ríos locales. Lo que ha generado la pérdida de espacios comunitarios, especialmente de la niñez, juventud y mujeres, lo que se acompaña de importantes pérdidas de prácticas culturales, como los juegos de “la mojada” antes de Semana Santa en Urumita, o los baños de luna y las comadreadas para las mujeres en Barrancas.

“Se secó totalmente, al punto que nos pusimos a reubicar los peccecitos para que no se murieran y se murieron”.
- Mujer de la comunidad de Barrancas, 2023.

También posee impactos en el desarrollo de las actividades cotidianas, como la preparación de alimentos o labores de limpieza del hogar, las cuales afectan particularmente a las mujeres quienes viven un recargo histórico y desproporcionado las labores domésticas y de cuidado no remuneradas, así como necesidades de higiene diferenciadas principalmente asociadas a la menstruación. En especial en las comunidades sin acueducto, donde la recolección y gestión del agua ha sido una tarea histórica de las mujeres.

“Se mueren de hambre porque el pasto ya no crece, no hay comida”.
- Mujer de la comunidad de Barrancas, 2023.

Además, el fenómeno afecta el desarrollo de las actividades agropecuarias para generación de ingresos y autosubsistencia y seguridad alimentaria, pues con la escasez de agua las comunidades reportan la muerte de animales por deshidratación, tanto peces en los ríos locales, como fauna silvestre y animales domésticos, así como la desesperación de no poder sembrar, porque las fuentes locales de agua no rinden para mantener los cultivos.

PRINCIPALES CONCLUSIONES Y HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Contar mi historia: el monitoreo y reporte como acciones climáticas que potencian la capacidad adaptativa

A pesar de las diferencias en las realidades y contextos de cada una de las comunidades visitadas, el desarrollo de la presente investigación, los diálogos con las comunidades y la motivación e interés de todas las comunidades en contar y hacer visibles sus historias, se comprobó la importancia

de las acciones de observación y registro constante a nivel comunitario, para dimensionar el impacto de los cambios en el clima, lo que se ha dañado y lo que se ha perdido.

Y de la mano, el significado que adquiere el recuerdo como estrategia de generación de memoria para invocar lo perdido, para valorar y conservar lo que hoy se tiene e intencionar acciones futuras sobre lo que todavía no se recupera.

Figura 9. Clasificación de daños y pérdidas según categorías de impacto



Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima, Diálogo climático en Urumita, 2024.

Por lo tanto, las acciones de observación, identificación y registro resultan cruciales para generar conciencia sobre fenómenos que de otra forma podrían llegar a ser normalizados por la falta de información, por la violación sistemática de derechos humanos en los contextos locales y la falta de atención integral de las mismas. Y permiten, por lo tanto, tomar reconocer no solo de la dimensión del impacto, sino también la capacidad adaptativa de las comunidades.

En complemento, la aplicación de las categorías propuestas, como un primer borrador al binomio clásico, evidencia que la clasificación de daños y pérdidas económicas y no económicas resulta insuficiente para dimensionar la realidad del impacto de la crisis climática en las comunidades latinoamericanas. Y, por tanto, la necesidad de continuar expandiendo estas categorías desde una visión epistemológica anticapitalista y del sur global.

La relación con el territorio marca la capacidad adaptativa de la comunidad

Las visitas a las diferentes comunidades, el contraste entre sus contextos, problemáticas y estrategias de resistencia hicieron visible que la vulnerabilidad, como probabilidad de que una amenaza genere daños y pérdidas derivadas de un riesgo, está marcada por la capacidad adaptativa local. De forma tal que, las comunidades que tienen un tejido comunitario más fortalecido y estrecho, mayor autonomía económica, mayor soberanía alimentaria e hídrica, son aquellas que tienen mayores capacidades para resistir los cambios del clima manteniendo estándares mínimos de derechos humanos.

Y que uno de los ejes centrales que marca estas capacidades es la relación que tiene la comunidad y el pueblo con su territorio. Pues, aunque existan diferencias técnicas entre las vulnerabilidades derivadas de abandono estatal o violación sistemática de derechos humanos, de las vulnerabilidades derivadas de los cambios en el clima, en la realidad de las comunidades visitadas, esta diferencia es indivisible. Un hecho que resulta particularmente evidente en las comunidades que sobreviven y resisten la presencia de actividades extractivas en su territorio, pues el ecodidio derivado de las actividades extractivas es el mayor potenciador de vulnerabilidad climática observado en campo.

Relación con el territorio desde el género

Así como la relación con el territorio marca la capacidad adaptativa de las comunidades y por ende su capacidad de resistencia y supervivencia a condiciones de vulnerabilidad, el género también marca la relación de las poblaciones con su territorio.

Figura 10. Diálogos climáticos entre mujeres



Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima, Diálogo climático Urumita, 2024.

Mientras en Honduras se observó una marcada diferencia de género en la gestión de los bienes comunales, los hombres y la pesca, las mujeres y el agua, el curil, el mangle, el fuego, las tortillas, el cuidado y los alimentos. En Colombia, el marcado liderazgo de las mujeres campesinas es clave para su resistencia, en Barrancas al enclave minero, el despojo y la contaminación y en Urumita, a las sequías, los cambios en la productividad de los cultivos y el acceso al agua de la comunidad.

Aun en las comunidades con marcados liderazgos de hombres en los espacios de diálogos locales, se identificaron siempre mujeres clave para el cuidado de los ecosistemas y el tejido comunitario. Y se resalta, la importancia del compromiso de hombres de la comunidad en temas de igualdad de género, empoderamiento de las mujeres, prevención, atención y denuncia de violencia sexual que en las comunidades visitadas evidenció una diferencia marcada en la participación de las mujeres locales en los espacios comunitarios.

En general, la participación de las mujeres en los espacios de diálogo y procesos locales y a distancia de reporte de daños y pérdidas fue mayor y resultó una característica clave para el éxito de las iniciativas.

Deseo de conocimiento para el empoderamiento y accionar climático local

“Bueno este año, la mera realidad es que ha estado como si fuera verano. Por la calor, todo este año ha habido calor, no sé por qué. Quizás porque no ha habido muchas lluvias, porque más antes si llovía bastante”.
- Mujer de la comunidad de Cedeño, 2023.

Todas las comunidades locales en su realidad inmediata indicaron que existen cambios evidentes y drásticos en el clima local y lo asocian a impactos en los ciclos y patrones de agua y temperatura.

Las poblaciones manifiestan un importante interés y motivación de aprender sobre el cambio climático, sus causas y consecuencias, “nos da lenguaje” (Mujer de la comunidad de Cedeño, 2024). Expresan importante interés en las labores de observación, monitoreo y reporte, pues encuentran en éstas una forma de procesar su realidad y aportar a la acción climática.

Figura 11. Mujeres de Urumita y Barrancas realizando reportes de daños y pérdidas



Fuente: Elaborado por la Ruta del Clima, Diálogo climático Urumita y Barrancas, 2024.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agencia Nacional de Minería Colombia. Consulta Previa. https://www.anm.gov.co/sites/default/files/DocumentosAnm/consulta_previa.pdf

Centro Nacional de Huracanes. Unidad de la Marejada Ciclónica. National Wather Service. ¿Qué es la Marejada Ciclónica? https://www.nhc.noaa.gov/surge/marejadaCiclonica_intro.pdf

Diaz, Leandro. La primavera. <https://open.spotify.com/intl-es/track/2BVMwaogAnZhPA15BWGeP8>

Gobierno de Colombia. (2024). LA GUAJIRA. <https://www.laguajira.gov.co/LaGuajira/Paginas/La-Guajira.aspx>

Google Maps. (15 de marzo del 2024). <https://maps.app.goo.gl/CyDZLkU8f3Y67XwGA>

Google Maps. (22 de marzo del 2024). <https://maps.app.goo.gl/CyDZLkU8f3Y67XwGA>

Medina Rosado, Leinis. Pinto Ustate, Greylis. Ustate Fuentes, Johana. Medina Sarmiento, Yalenis. (2021). Negras hoscas. Las mujeres frente a las transformaciones de las actividades productivas y económicas de los reasentamientos de Roche, Patilla y Chancleta, La Guajira. Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz. En el territorio de Barrancas se trabajó p.31. <https://cinep.org.co/rous-empieza-a-caminar-mujeres-negras-y-quehacer-docente/>

Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Gobierno de Honduras. (2014). Fauna y Flora en el Golfo de Fonseca. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. <http://rcc.marn.gob.sv/bitstream/handle/123456789/15/Fauna%20y%20Flora%20en%20el%20Golfo%20de%20Fonseca.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Oficina Ejecutiva de la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras (WHSRH). (06 de mayo del 2022). Golfo de Fonseca: Construyendo Equipos en Honduras a través del Conocimiento de los Beneficios de la Naturaleza. <http://rcc.marn.gob.sv/handle/123456789/15>

USAID. (2020). Insumos técnicos para la formulación del Plan de Desarrollo 2020 – 2023. Entendiendo la riqueza natural de Barrancas, La Guajira. (p.7). https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PAooWPNN.pdf

Viguera, Bárbara. Martínez-Rodríguez, Ruth. Donatti, Camila. Harvey, Celia A. Alpizar, Francisco. (2017). Módulo 1. El clima, el cambio climático, la vulnerabilidad y acciones contra el cambio climático: Conceptos básicos. CATIE. p.22. <https://repositorio.catie.ac.cr/handle/11554/9477>

LaRutadelClima



OXFAM